

Luis Corvalán: Discurso en el acto de masas en conmemoración de los 50 años del Partido Comunista de Chile

(2 de enero de 1972)

Queridos compañeros:

Estamos celebrando la fiesta culminante de los cincuenta años de nuestro partido. La familia ha crecido y no precisamente por milagro. Este crecimiento, esta presencia entrañable en la vida y la historia de nuestro pueblo, lo hemos ganado en la batalla de todos los días durante medio siglo.

A lo largo de estos 50 años se nos ha querido presentar como personas deshumanizadas, como antipatriotas, como resentidos sociales, dogmáticos, intolerables, dueños de la verdad absoluta, seres llenos de misterio.

Los enemigos han dispuesto de todos los medios para deformar nuestra imagen, para ocultar o torcer nuestra palabra. Todavía alguna gente cree que somos el demonio en persona y cuando conocen a un comunista y ven que es un ser humano cabal le dicen:

-Parece mentira que usted sea un comunista. . .

En cierta ocasión, estaba relegado en Calbuco nuestro querido camarada Elías Lafertte. Un buen señor que le había tomado gran cariño, le dijo:

-Ah, si todos los comunistas fueran como usted, yo también me haría comunista. . .

A lo que respondió Lafertte:

-Hágase comunista de inmediato, porque mis camaradas son como yo soy.

Cuando cerramos con este gran acto las festividades del cincuentenario de nuestro partido, queremos saludar a todos los chilenos.

Saludamos al Presidente de la República, compañero Salvador Allende, que le hace honor al sillón de O'Higgins y es el primer impulsador de nuestra segunda independencia, de la nueva construcción de la patria.

Saludamos al Ministro sobre el cual se ha concentrado en estos días el odio de los reaccionarios, al querido compañero, militante socialista, José Tohá González.

Saludamos al querido camarada lejano y presente, ganador del último Premio Nobel de Literatura, cuya poesía ha exaltado el amor humano y la lucha de los pueblos, las grandes figuras de los héroes de nuestra independencia y los hechos más dramáticos de nuestro siglo, Pablo Neruda.

Saludamos a nuestros queridos compañeros de combate, a los partidos de la Unidad Popular, al Partido Socialista, al Partido Radical, al MAPU, al Partido Social Demócrata, a la Acción Popular Independiente, a la Izquierda Cristiana.

Saludamos al Partido de Izquierda Radical, a todos los independientes que apoyan al Gobierno y a aquellos que, sin estar en la izquierda, coinciden total o parcialmente en la necesidad de los cambios.

Saludamos a la Central Unica de Trabajadores que ha salido más fortalecida de su histórico VI Congreso.

Saludo a la clase obrera

Saludamos a la clase obrera de Chile.

A los mineros del carbón que se ganan la vida en las oscuras profundidades de la tierra, a los pampinos que desafían el duro sol del desierto y el frío de la camanchaca, a los trabajadores del cobre que por fin trabajan para Chile y no para los consorcios norteamericanos, a los obreros del petróleo en Magallanes que desafían con coraje los rigores de la naturaleza austral.

A los operarios de los grandes complejos textiles que desplazaron de su administración a los Yarur, Sumar o Hirmas y que en este minuto defienden las posiciones conquistadas y luchan por que las grandes fábricas pasen a ser definitivamente de propiedad de todos los chilenos.

A los obreros de las construcciones, de los ferrocarriles, de la electricidad y los teléfonos, de Madeco y Mademsa, de las industrias conserveras y de la alimentación, a los trabajadores del calzado, a los panaderos, los mecánicos, los torneros, los mueblistas, los choferes, a los maestros y los oficiales de todas las fábricas, grandes y pequeñas.

Saludamos a los campesinos de Chile.

A los que trabajan en los centros de reforma agraria y en los asentamientos. A los valerosos mapuches que luchan por su tierra desde hace tantos años y a los cuales por fin se les comienza a hacer justicia. A los hombres y mujeres de los campos de Villarrica, víctimas recientes de la furia volcánica. A los inquilinos que todavía trabajan en las grandes propiedades agrarias. A los afuerinos que van con su pobreza a cuestras de un sitio a otro. A los agricultores medianos y pequeños que hacen producir la tierra codo a codo con sus trabajadores.

Saludamos a las admirables mujeres chilenas:

A las que se ganan la vida en las fábricas y en las oficinas. A las que se quedan frente al hogar y cumplen tantas agobiadoras tareas caseras.

A las lavanderas y a las empleadas domésticas. A las novias, las madres, las abuelas, las tías.

A las esposas que comparten con nosotros las alegrías y las dificultades de la vida.

Saludamos a los niños de Chile.

A los pequeños que alborotan la casa, a los que van a la escuela, a todos nuestros hijos. Queremos terminar con la mortalidad infantil y que ningún niño carezca de zapatos o pida limosna o se desmaye en la sala de clase por falta de desayuno. Cumpliremos con el imperativo de que todos los niños nacen para ser felices y deben ser los únicos privilegiados.

A los jóvenes y Fuerzas Armadas

Saludamos a los jóvenes:

A los estudiantes, a los empleados, a los obreros, a los que recién reciben sus títulos profesionales, a los que están de novios y a los recién casados. A los que se dejan el pelo corto o largo. A las niñas de minifalda, de hot pants o de uniforme escolar. A los que sacrifican sus vacaciones para ir a la hermosa aventura de los trabajos voluntarios. A los jóvenes de las Brigadas Ramona Parra y Elmo Catalán. A los que militan en las gloriosas Juventudes Comunistas y en las de otros partidos populares.

Saludamos a los jóvenes deportistas. Al Unión San Felipe, campeón del fútbol de Primera División y al campeón de la Segunda División, el Naval de Talcahuano.

Saludamos a nuestras Fuerzas Armadas.

A los oficiales, suboficiales y soldados de nuestro Ejército, Marina y Fuerza Aérea, que mantienen inalterable la gran tradición de O'Higgins y que contra todas las presiones respetan la voluntad del pueblo chileno y los valores de nuestra democracia. A los hombres y mujeres que forman el Cuerpo de Carabineros. A todos los que visten uniforme.

A los que trabajan anónimamente resguardando en los más inhóspitos territorios la soberanía de Chile. A los que recorren nuestro mar y nuestro cielo. A los que levantan mapas y estudian nuestra caprichosa geografía. A los que ganan honrosos trofeos en concursos internacionales. A los que se embarcan en expediciones arriesgadas en los más desconocidos rincones del mundo. A los que marchan airosos y gallardos en desfiles en medio de los aplausos y la simpatía del pueblo.

A los que hacen el servicio militar y conocen por un año la austeridad y disciplina de los institutos armados.

Saludamos a los artistas chilenos:

A los escritores, a los poetas, los músicos, los pintores, los folcloristas, los cantantes, los actores, los escultores, los artesanos. Al último Premio Nacional de Arte, nuestro querido compañero, el ilustre compositor Gustavo Becerra.

Saludamos a los científicos chilenos:

A los investigadores de los laboratorios, a los biólogos, sabios, geólogos, arqueólogos, matemáticos, historiadores. A los que luchan contra las enfermedades incurables y quieren ganarle la partida a la muerte. Al primer Premio Nacional de Ciencias, nuestro querido compañero y amigo, el sabio Alejandro Lipschutz.

Saludamos a los empleados y profesionales:

A los que trabajan en la administración pública, en los bancos y el comercio. Saludamos a los médicos, ingenieros, profesores, arquitectos, químicos, abogados, agrónomos, veterinarios, asistentes sociales.

Saludamos a los pequeños y medianos comerciantes, a los que trabajan fatigosas jornadas al pie del mostrador o en las ferias libres. A los pequeños y medianos industriales, que juegan un rol importante en el área privada de la economía.

A los cristianos

Saludamos a los católicos.

Al Cardenal de Chile, Raúl Silva Henríquez. A todos los fieles. Al clero y, en particular, a los católicos y sacerdotes que reconocen que la lucha por el reino de este mundo está junto a las fuerzas populares y en la conquista de una sociedad en la que principios como el de la solidaridad con “el que no conozco y es más hermano mío que mi hermano”, esbozado por Pablo Neruda en uno de sus poemas, corresponde en su esencia humanista al eterno “ama al prójimo como a ti mismo”, que está escrito en el Evangelio de Cristo.

Saludamos a los cristianos de todas las creencias y cultos. Con todos ellos podemos marchar perfectamente de acuerdo con respecto a las cosas de la tierra. Ellos son dueños de su conciencia y tienen pleno derecho a profesar la fe que ella les aconseje.

Saludamos a los ancianos de nuestra patria.

A los que han dejado sus energías, su juventud, su pasado en la producción de bienes para los demás. Ellos tienen derecho al descanso y al respeto de todos. No podríamos desdeñar jamás su experiencia, la sabiduría que dan los años, lo que nos pueden enseñar. Los ancianos, como los niños, merecen cualquier privilegio, cualquiera atención especial.

Saludamos a los enfermos, a los que están en los hospitales o en sus casas, y les deseamos que se mejoren pronto.

Saludamos a los militantes comunistas.

A los que forman filas en las células de empresas o de calle, que organizan y orientan las luchas de las masas. A los que se reúnen en cualquier local o casa humilde a analizar el momento político, a acordar las tareas que exigen la aplicación de la línea del partido. A los que salen en las noches a pegar carteles o hacer rayado mural. A los que van de cada en casa explicando la verdad y aclarando las dudas. A los que trabajan en el seno de las organizaciones cuidando celosamente la unidad, oponiéndose al sectarismo, a la conciliación de clase, a las ideas extrañas a la ideología de los trabajadores.

Saludamos a los que han sufrido cárcel, torturas, relegaciones, exoneraciones de sus empleos por su sola condición de militantes inquebrantables del partido de Recabarren.

Saludamos el recuerdo de nuestros grandes muertos, de nuestros héroes que entregaron su vida en el combate. A los “viejos de la FOCH”, a los perseguidos durante las dictaduras a los que padecieron en el campo de concentración de Pisagua.

Saludamos a la prensa popular.

Y en particular a nuestro querido diario “El Siglo”, que Galo González definió como “un cañón de largo alcance” y que es heredero de la gran tradición de la prensa obrera que fundara Recabarren.

Un honor que agradecemos

A la celebración de estos 50 años han concurrido representantes de los hermanos partidos comunistas y obreros de numerosos países. Nos han dispensado con su presencia un honor que agradecemos emocionados. A todos ellos nuestro saludo, nuestro abrazo de camaradas, de hermanos.

Un saludo con todo el corazón y la voluntad revolucionaria de los comunistas chilenos a los compañeros soviéticos, encabezados por el querido camarada y amigo, Andrei Kirilenko. Durante 55 años la Unión Soviética ha estado a la cabeza de la liberación de los pueblos y ha sido el muro en que se han hecho añicos el fascismo y la reacción mundial. Es el gran baluarte de la paz, del progreso humano, del socialismo y de la sociedad comunista del futuro.

Saludamos a la delegación fraternal del heroico pueblo vietnamita. Ellos vienen del combate contra el imperialismo, del fuego, de las bombas, de los horrores desencadenados por los norteamericanos. Ellos son protagonistas de una de las más grandes epopeyas de nuestra época. Y triunfarán. Estamos seguros.

Saludamos a los compañeros de los países socialistas y en ellos a todo el pueblo de la República Democrática Alemana, Bulgaria, Checoslovaquia, Corea, Rumania, Polonia, Hungría, Yugoslavia y Mongolia.

Saludamos a todos los compañeros de América Latina que libran una lucha difícil, y en varios países se hallan en la clandestinidad, perseguidos por gorilas fascistas expuestos a los mayores peligros.

Saludamos en particular a los representantes del Partido Comunista de Cuba, primer territorio libre de América, cuyos victoriosos 13 años de revolución hemos celebrado aquí junto a los 50 años de nuestro partido.

Saludamos a los compañeros de Francia e Italia, de España, de Estados Unidos y de Japón y al representante de la República de Guinea.

Luz roja a plan sedicioso

Queridos camaradas:

Hemos luchado durante medio siglo sin reparar en ningún sacrificio.

Los fundadores de nuestro partido querían una organización de principios acerados, marxista-leninista, de inquebrantable espíritu de clase, combatiente y a la vanguardia y en estos 50 años, hemos tratado de cumplir con honor este mandato.

Cuanto hemos hecho y haremos no tiene sino un solo fin: la felicidad y la libertad del hombre.

En la lucha por estos nobles ideales nos hemos encontrado con otras fuerzas políticas con las cuales marchamos codo a codo y hombro con hombro.

Juntos forjamos la victoria, generamos el Gobierno del pueblo, estamos cambiando la sociedad chilena y todo esto lo hacemos de una manera nueva, a través de un proceso que atrae la atención del mundo entero.

Pero una vez más decimos que la revolución no es un paseo en coche. Está visto que los privilegiados no renuncian a los privilegios. Colocan piedras en el camino de Chile. El imperialismo y lo más negro de la oligarquía quieren poner en marcha la contrarrevolución e implantar una brutal dictadura.

En torno a la acusación al Ministro del Interior se han confabulado los enemigos de distintos pelajes. Arman el contubernio de las provincias de O'Higgins, Colchagua y Linares y mochan el presupuesto, amenazando con la cesantía a miles de funcionarios públicos y con la paralización de servicios vitales para nuestro desarrollo.

Cuando fue asesinado el ingeniero agrónomo demócratacristiano Hernán Mery, una voz salió de las cavernas y dijo: "vendrán otros muertos".

Cuando se aprueba en la Cámara la acusación contra Tohá, esa misma voz anuncia que vendrán otras acusaciones para llegar hasta la acusación al propio Presidente de la República.

Una parte del plan está revelado.

El pueblo de Chile le pone luz roja. Esta inmensa masa ciudadana reclama del Senado el rechazo de la acusación a Tohá y le exige al Parlamento la reposición de las partidas eliminadas del presupuesto.

Nuestros enemigos quieren dividir al país en dos bandos equivalentes, en dos bloques que hoy se muestren los dientes y mañana se vayan a las manos. Rechazamos tal división porque obedece a una estrategia tenebrosa y no corresponde a los verdaderos intereses en juego. No queremos sangre.

Podemos y debemos evitar el enfrentamiento armado.

Pero también debe quedar en claro que los revolucionarios no ponemos la otra mejilla cuando nos golpean y que somos capaces de responder con todas las armas que poseemos.

No habrá vuelta atrás

Que nadie se equivoque. La clase obrera y el pueblo no permitirán la vuelta atrás. En cualquier circunstancia pelearán, con la firme decisión de aplastar todo intento sedicioso. Los fascistas ya están notificados. No pasarán. Los que vengan por lana saldrán trasquilados.

Estamos seguros que los trabajadores y las masas populares se unirán más y más en el combate revolucionario.

En Chuquicamata, una gran mayoría de trabajadores aprobó la fórmula propuesta por el Gobierno y los dirigentes sindicales sobre el reajuste de sus remuneraciones. Allí votaron unidos comunistas, socialistas, radicales, socialistas populares, demócratacristianos, mapucistas, cristianos de izquierda, independientes. Sus votos fueron correctos. Aprobaron un buen reajuste y le evitaron al país una huelga que el enemigo deseaba porque habría significado la pérdida de un millón de dólares diarios.

He aquí una demostración clara de que es posible el entendimiento entre los trabajadores de todas las tendencias, pertenezcan o no a los partidos de izquierda.

Estamos por este entendimiento.

Apoyamos también los acuerdos parciales con otras fuerzas políticas si, como acaba de ocurrir en la Universidad de Chile, esos acuerdos favorecen la marcha progresista del país.

Sin embargo, es un hecho que en la oposición prevalecen hoy por hoy los que entorpecen esta marcha, buscan el fracaso del Gobierno, siembran el derrotismo, se guían por rencores y colocan por encima de los intereses de Chile, aspiraciones de estrecho partidismo.

Frente a esto, llamamos al pueblo a movilizarse, a decidir los acontecimientos, a desbaratar la confabulación reaccionaria, a plasmar en la lucha la unidad de todas las fuerzas patrióticas.

Se necesita abrir paso a una nueva correlación de fuerzas, aislando a los enemigos principales, de modo que se encuentren en un solo frente todos los que están por los cambios.

Llamamos a cada cual a jugarse entero en esta lucha, con fuerza, responsabilidad y confianza en el pueblo.

Las masas han silido a la calle a detener la conjura. Que sigan saliendo a la calle cada vez en mayor cantidad, en forma combativa, organizada y responsable. Y, al mismo tiempo, sigamos poniéndole el hombro al trabajo creador para ganar la batalla de la producción. Sólo el pueblo con su esfuerzo, en movimiento, puede y debe frustrar los siniestros planes del enemigo y garantizarle al país que Chile seguirá marchando por la senda del progreso y de la democracia.

Hipócritas y falsarios

Los conjurados hacen gárgaras con los conceptos de libertad y democracia, con el respeto a la Constitución, y a las leyes. Pero son hipócritas y falsarios. Lo que hay de libertad y democracia en nuestra patria no lo consiguieron los asesinos de Schneider y de Mery, los masacradores de la Escuela Santa María de Iquique, de San Gregorio, La Coruña, Ranquil, del Seguro Obrero, de la Población José María Caro, de El Salvador o de Pampa Irigoín. Son conquistas del pueblo que le han costado lágrimas y sangre.

Los que respetan la Constitución y la ley no son los que se alzaron contra Balmaceda, los que trataron de alzarse contra Pedro Aguirre Cerda, los que formaron las milicias republicanas allá por 1934-1935, los compinches de Viaux, sino el pueblo, sus partidos, su gobierno.

El rasgo más característico del proceso revolucionario chileno consiste precisamente en que la acción de las masas y del Gobierno se expresa a través de los cauces constitucionales y legales que nos rigen sin renunciar por cierto a la necesidad de darnos un Estado de Derecho todavía más democrático. Esta es la pura y santa verdad. Lo demás es cuento, infamia, calumnia. Es andar en busca de la chamuchina, de la pequeña cosa, del quinto pie del gato.

Queridos amigos y compañeros; chilenos y chilenas:

Todo lo que se está haciendo hoy en Chile bajo el Gobierno Popular que preside el compañero Salvador Allende va dirigido a lograr la plena indepen-

dencia de la patria, la verdadera libertad, la más amplia democracia, a lograr que todos los chilenos estén libres de la miseria, tengan casas dignas de seres humanos, trabajo remunerado con justicia, cultura y salud.

Conseguiremos esto cueste lo que cueste.

Seguiremos cumpliendo uno a uno los puntos del Programa de la Unidad Popular.

Sentimos el mandato de O'Higgins que puso su vida al servicio de la Independencia y proclamó que la adorada igualdad era su ídolo.

Sentimos el mandato de Balmaceda que luchó hasta la muerte para que Chile fuera dueño de sus riquezas y quiso a su patria por sobre todas las cosas de la vida.

Sentimos la voz de Recabarren que nos dice adelante.

¡¡Adelante. Adelante!!